



---

**DOCUMENTO INFORMATIVO DEL IEEE 05/2010**

**LA SITUACIÓN DE SEGURIDAD EN EL CÁUCASO NORTE**

**(JULIO 2010)**

---

1. **INTRODUCCIÓN**

El pasado 21 de julio se produjo un ataque contra la central hidroeléctrica de Baksán, en Kabardino-Balkaria (República Autónoma Rusa en el Cáucaso Norte), realizado por un grupo de terroristas islámicos que, tras asesinar a dos agentes del servicio de vigilancia, hicieron explotar dos turbinas. Los daños causados han acelerado los planes ya previstos de renovación de la planta, que se completarán en dos años según fuentes de la compañía eléctrica RusHidro, propietaria de la misma.



Este ataque terrorista, precedido de otros muchos como el cometido contra el metro de Moscú el pasado marzo, pone de manifiesto la difícil situación de seguridad de las repúblicas autónomas rusas del Cáucaso Norte (Daguestán, Chechenia, Ingushetia, Osetia del Norte, Kabardino-Balkaria y Karachay-Cherquesia), a pesar del levantamiento en abril de 2009 del régimen de operación antiterrorista en Chechenia, que estuvo en vigor durante casi una década (desde el comienzo de la segunda guerra en la República secesionista en agosto de 1999).

2. **CONSIDERACIONES**

El Cáucaso en general, y la parte norte (integrada en la Federación Rusa) en particular, está formado por un complejo mosaico de pueblos y religiones muy diversos. Así, existen tres grupos étnico-lingüísticos principales (indoeuropeos, caucásicos y altaicos), y dos religiones mayoritarias (cristiano-ortodoxa e islámica), con muy diversas combinaciones en cada territorio.

Por ejemplo, y ciñéndonos a las repúblicas norcaucásicas, los karachai y los balquires (altaicos) comparten unidad administrativa con los cherquesios y kabardinios (indoeuropeos) respectivamente. En Osetia del Norte, el 70% de la población profesa la fe cristiana, y el 30% restante la musulmana. Ingusetia y Chechenia, ambas pobladas por etnias caucásicas y tradicionalmente unidas en una misma entidad administrativa, se separaron en junio de 1992 ante las aspiraciones independentistas chechenas. Por último, en 2003 se abolió el acuerdo por el que las 14 etnias que pueblan Daguestán se alternaban en el poder, sustituyéndose por un acuerdo no-escrito de alternancia entre los dos principales grupos, avaros y darguines (ambos caucásicos).

En lo que coinciden todos los territorios es en la gran reducción de la población étnicamente rusa con respecto a las cifras existentes al producirse la desaparición de la URSS. El caso más extremo es el de Chechenia, donde los rusos étnicos representaban un 23% de la población en 1989 y tan sólo un 3,7% en la actualidad, tras 20 años de conflicto armado y sucesivas limpiezas étnicas. Otra característica común a todas las repúblicas es una situación económica pésima, producto precisamente de décadas de inseguridad, que ha resultado en tasas de paro muy superiores a las del resto de la Federación, superiores al 40% en la zona este de la región.

Aunque la guerra en Chechenia se puede considerar definitivamente finalizada, es importante recordar que la victoria final se alcanzó mediante el diálogo y el acuerdo con los líderes separatistas menos radicales, a los que se ha otorgado el poder en la república a cambio de los servicios prestados (en una especie de “chechenización” del conflicto). Así sucedió con Ajmad Kadyrov (elegido presidente en 2003 y asesinado en 2004) y su hijo Ramzan (presidente desde 2007), ambos antiguos guerrilleros. Este último ha logrado un alto grado de estabilidad interna y la completa reconstrucción de la capital Grozni, pero siguen siendo múltiples las acusaciones de abuso de poder y violación de los derechos humanos.

En las restantes repúblicas se ha producido la renovación de la mayoría de sus presidentes, altamente impopulares, por nuevos líderes en los que la población ha depositado grandes esperanzas: en Kabardino-Balkaria, Arsen Kanokov ha prometido llegar al fondo en la investigación de los graves incidentes de 2005 (en los que murieron 97 rebeldes islámicos, 35 agentes del orden y 14 civiles); en Osetia del Norte, Teimuraz Mamsurov ha afrontado las consecuencias del trágico ataque terrorista en Beslan en 2004 (370 muertos), y aumentó su popularidad por el apoyo a los refugiados surosetas en agosto de 2008 tras el ataque georgiano; en Ingusetia, Yunus-Bek Yevkurov ha intentado establecer lazos entre la administración y la sociedad, siendo víctima de un atentado que casi acaba con su vida en junio de 2009.

Mención aparte merece Daguestán, llamada “el corazón del Cáucaso”, que a juicio de todos los analistas es la más compleja y a la vez la más peligrosa en términos de seguridad de todas las repúblicas norcaucásicas. Fue precisamente una incursión en julio de 1999 en ese territorio de los guerrilleros chechenos, liderados por el mítico líder terrorista Samil Basayev, lo que motivó el nombramiento de Vladimir Putin como primer ministro y el comienzo de la segunda guerra chechena. Magomedsalam Magomedov, un darguín, sustituyó en febrero de este año como presidente a Mukhu

Aliyev, un avaro, al que a su vez había nombrado el Kremlin en 2006 en sustitución de Magomedali Magomedov, padre del actual presidente. Las reservas de petróleo y gas de Daguestán, así como sus pesquerías (en particular de caviar del Caspio) son a la vez fuente de riqueza e imán para todo tipo de mafias y actividades ilícitas.

### 3. PERSPECTIVAS DE FUTURO

Una vez finalizadas las grandes operaciones antiterroristas de Chechenia, se ha abierto una nueva fase en el intento de las autoridades rusas por pacificar el Cáucaso Norte. Frente a las posturas de fuerza del periodo presidencial de Putin (2000-2008), justificadas por el alto grado de violencia imperante en la región y el alcance del desafío terrorista, el presidente Medvedev pretende instaurar un programa de desarrollo socioeconómico que reduzca las posibilidades de reclutamiento de los “bandidos” (denominación tradicional rusa para los guerrilleros/terroristas de ideología islamista) entre la juventud. Por otra parte, la población asocia cada vez más las penurias sufridas al radicalismo religioso y los movimientos independentistas, por lo que su apoyo popular no deja de disminuir.

En ese sentido, tiene gran importancia el tratamiento integral de todas las repúblicas en el marco del denominado “Distrito del Cáucaso Norte”, creado en enero de este año como parte de una reforma más amplia (por la que se han creado ocho grandes distritos que agrupan a todas las administraciones periféricas de la Federación). Al frente del mismo ha sido nombrado Alexander Khloponin, economista sin experiencia en temas de seguridad y ajeno por completo a la zona (era con anterioridad el gobernador de Krasnoiarsk, en Siberia), con la misión de supervisar a los gobernadores de las repúblicas.

Esta nueva figura puede contribuir a atajar un importante problema, ya que a la vez que la situación de seguridad mejoraba en los últimos años, los poderes y prebendas otorgados por el Kremlin a los políticos locales en pago a sus servicios han tenido como consecuencia que el Cáucaso Norte se haya constituido, cada vez más, en un enclave dentro de Rusia que vive de acuerdo con sus propias reglas, con tendencia a intentar reducir la influencia federal en sus asuntos internos. En ese sentido, la consolidación de liderazgos personalistas como el de Kadyrov en Chechenia puede producir la paradoja de que disminuyan las posibilidades de un conflicto armado como los vividos en el pasado, pero aumenten a la vez los episodios de violencia con fines políticos.

*CC. Francisco J. Ruiz González  
Madrid, a 22 de julio de 2010*